

CULTURA EL MOLLE

Alrededor de la actual ciudad de la Serena, en las orillas del Río Elquí, se estableció un original pueblo que según algunos arqueólogos provenía del Amazonas. Se instalaron y rápidamente se transformaron en el primer pueblo agro alfarero del norte de Chile alrededor del -300 y se les llamó Cultura El Molle. Dejaron de depender de la caza y la recolección y desarrollaron una agricultura con gran importancia en las caravanas. Fueron grupos móviles que siguieron el ganado.

Son los primeros ceramistas del norte chico, con una alfarería extraordinariamente pulida. Tuvieron también una importante diversidad cultural, con distintas formas de enterramientos y cerámicas.

Se organizaron en bandas de base familiar, y cada aldea tuvo sus propias costumbres. Trashumaban siguiendo los ganados de guanacos silvestres y llevando sus carpas y finas cerámicas. Los hombres se dedicaron a la caza y las mujeres a la incipiente agricultura, a la pesca y a la cestería y cerámica.

Usaron **Tambetás**, objetos cilíndricos de piedra que se ponían en la base del labio inferior y que parecen ser una herencia amazónica. La propia palabra es de origen guaraní y significa “piedra de labio”.

Al parecer marcaban el paso de la niñez a la adultez en los varones. Se realizaba en una ceremonia con chicha de maíz, donde un especialista, seguramente un sacerdote hacía un orificio bajo el labio del joven e insertaba esta piedra cilíndrica en el labio que se usaba para toda la vida¹.

También usaron pipas de piedra con la que fumaban sustancias alucinógenas con fines rituales.

Otra característica distintiva de esta cultura fue su importante legado cultural de petroglifos y pintura rupestre en los valles que rodean el Río Limarí.

Uno de los más importantes es el **Valle del Encanto** donde se han encontrado distintivos petroglifos de figuras que se han llamado Máscaras o Cabezas Tiara: caras rectangulares con grandes peinados irradiados. Los arqueólogos han dividido esta milenaria presencia en tres momentos:

1. Estilo Lagunillas del 2 mil al 400 antes de nuestra era, caracterizado por pintura pictográfica de líneas, meandros y figuras antropomorfas rojas.
2. Estilo Limarí del 0 al 800, tiempo propiamente Molle que se caracteriza por las cabezas tiara con esquemas geométricos de círculos y óvalos y grabado de surco profundo.
3. Estilo el Encanto, este ya es momento diaguita, en que estos pueblos, ya plenamente agrarios y sedentarios viajaban a estos valles rocosos, seguramente para realizar ceremonias, en las que dejaban estas huellas de surco menos refundó que el momento anterior.

En este sector hay además más de 100 piedras tacitas cercanas a la ribera del Río que fueron usados en distintos momentos de la historia de esta ancestral cultura



¹ Estas ceremonias iniciáticas que marcaban el fin de la infancia fueron, y siguen siendo, muy típicas de nuestros pueblos originarios de norte a sur.

Colección Cultura Molle
Museo de Colchagua



Jarro
COMPLEJO CULTURAL MOLLE
0 dC - 700 dC.



Escudilla
COMPLEJO CULTURAL MOLLE
0 dC - 700 dC.



Cántaro policromo con diseño de círculos y espirales
EL MOLLE / LAS ANIMAS
MUSEO DE COLCHAGUA

La cerámica de la cultura Molle, seguramente la primera del norte de Chile fue de fina factura, de superficie café o negra alisada y pulida y algunas veces decorada con incisiones en estilo geométrico de escaleras.

*Tambetá de piedra cultura molle
Decoración de labio inferior que marcaba el paso a la adultez
Colección Museo de Colchagua*



Tambetas
COMPLEJO CULTURAL MOLLE
0 d.C. - 700 d.C.



Pipas de Madera
COMPLEJO CULTURAL MOLLE
0 d.C. - 700 d.C.
MUSEO DE COLCHAGUA

LOS DIAGUITAS (1000 - 1536):

Los historiadores coinciden hoy en que no hay en realidad una ruptura entre los primeros pueblos agro-alfareros del norte chico y los diaguitas, es decir serían una continuación de la cultura Molle y Las Animas, con innovaciones artísticas y culturales, pero sin cortes abruptos.

Habitaron principalmente el litoral alrededor de Coquimbo entre los ríos Limarí y Choapa, en pequeñas aldeas formadas por chozas de barro, madera y paja. Practicaron la agricultura con riego desde canales y la ganadería de camélidos que les proveía de carne, además de lana y huesos para confeccionar sus herramientas.

Fueron expertos pescadores con una tecnología especializada para cazar mamíferos marinos, peces y fauna del litoral.

Su más importante tesoro cultural radica en su cerámica que formaba, en su mayoría, ajuares funerarios: jarros, platos, escudillas, cuencos y urnas que muestran decoraciones de gran finesa y simbolismo en negro, rojo y blanco. Aves, felinos, camélidos, ataviados y decorados con riqueza.

La simbología de su cerámica es muy importante. Hicieron dibujos geométricos que reproducen patrones aplicados principalmente en las paredes de las vasijas generalmente en forma de bandas rectangulares. Líneas rectas o en zig zag, puntos, triángulos, ondas, cadenas, retículas y espirales con diseños zoomorfos y antropomorfos. Casi siempre están delimitadas por una línea negra o roja oscura y rellena de blanco con diseños y detalles en rojo.

Según los estilos de esta hermosa cerámica los arqueólogos han distinguido tres momentos en la historia diaguita:

1.- Periodo Alfarero temprano que comprende del 0 – 800 y está protagonizado por el Complejo Cultural el Molle. Se caracteriza por vasijas de un solo color, engobadas y/o incisas (Troncoso et al. 2016). Modeladas con una pasta delgada y homogénea demuestra sus avanzados conocimientos tecnológicos en manufactura cerámica.²



Escudilla monocroma con dibujos en incisión a los costados
COMPLEJO CULTURAL MOLLE
0 dC - 700 dC.
MUSEO DE COLCHAGUA



Botella negra grabada y pulida monocroma con decoración incisa geométrica
COMPLEJO CULTURAL MOLLE
0 d.C. - 700 d.C.
MUSEO DE COLCHAGUA

² González, Paola C. Arte y Cultura Diaguita: Simetría, Simbolismo e Identidad. Serie monográfica de la Sociedad Chilena de Arqueología Numero 2. Santiago, 2013

2.- Durante Periodo Medio los protagonistas fueron los hombres y mujeres del Complejo Cultural Las Ánimas, comunidades alfareras y agrícolas que se asentaron entre los valles de Limarí por el sur, hasta el valle de Copiapó, por el norte, en un rango temporal que abarca aproximadamente desde el año 600 d.C. al 1200 d.C. (Castillo 1989; Niemeyer et al. 1991; Guajardo 2011). Fueron diestros ceramistas policromos y se divide su historia cultural en cuatro sub-estilos:

- Ánimas I, con vasijas troncocónicas con interior reducido (negro); Ánimas II cuando aparece en las vasijas una pasta anaranjada decoradas en negro; Ánimas III cuando ya vemos escudillas sub globulares con engobe rojo, decoradas con hierro oligisto y blanco. Y finalmente Ánimas IV con escudillas hemisféricas con engobe rojo y decoración en blanco y negro.



Cántaro policromo con diseño de círculos y espirales
EL MOLLE / LAS ANIMAS III
600 - 1200 d.C.
MUSEO DE COLCHAGUA



Jarro policromo en forma de T invertida pintado con un rostro antropomorfo moteado con pintura facial y cuello con diseño escalonado
EL MOLLE / LAS ANIMAS
MUSEO DE COLCHAGUA

3.- Periodo Intermedio Tardío cuando ya podemos llamar a estas culturas como Diaguitas, que a su vez conocen tres momentos:

Fase I o Diaguita Transición (900-1.200 d.C.): Se caracteriza por una economía agrícola y domesticación de camélidos. Producen escudillas de perfil continuo sin distinción entre paredes y base, decoradas en la superficie exterior por una banda bajo el borde. La decoración geométrica es sencilla y recurre principalmente al patrón zigzag (González 2013).

Fase II o Diaguita Clásica (1.200-1.470 d.C.) consolidación de la cultura Diaguita. Aumenta el número de sitios y también la riqueza de sus contextos funerarios, así como la complejidad de su iconografía simétrica. Las formas más frecuentes son las escudillas policromas con diferenciación de contorno entre paredes y base. Destacan también por su belleza los jarros patos, urnas y escudillas zoomorfas. En términos de sus características técnicas, las vasijas se destacan por presentar una pasta de cocción incompleta, sumado a la existencia de una extraordinaria iconografía.

Fase III o Diaguita-Inca (1470-1536 d.C.) Encuentro entre Incas y Diaguitas. Los artesanos diaguitas adoptan formas e iconografía incaica, al tiempo que mantienen la producción de formas y decoración diaguita preincaicas. Aquí se observa una iconografía exclusiva de este período como la cuatri- partición o mediación entre opuestos, producto de la mutua influencia entre ambas culturas. La que se ha designado como iconografía Mixta Inca- Diaguita (González 2013).

Con la invasión Inka esta región quedó completamente dominada y se produjo un cambio en el ritual demostrado por el descubrimiento de santuarios Inkaicos en los cerros del sector y cerámica con influencia incaica en cementerios.

Estos fueron sus últimos años, porque con la conquista española sucumbieron con la encomienda y prácticamente desaparecieron.

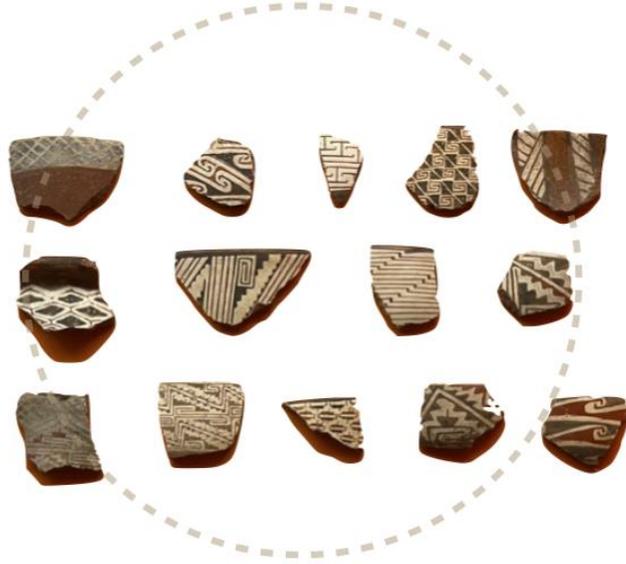
Carolina Ducci de F
Historiadora
MUSEO DE COCLCHAGUA



DIAGUITA
900 d.C. - 1500 d.C.



Escudilla zoomorfa con dibujos geométricos
DIAGUITA
900 d.C. - 1500 d.C.



Bibliografía Básica

González, Paola C. *Arte y Cultura Diaguita: Simetría, Simbolismo e Identidad*. Serie monográfica de la Sociedad Chilena de Arqueología Numero 2. Santiago, 2013

González, Paola C, y Gili Hanisch, Francisca *Alfarería del Sitio Arqueológico El Olivar, Memoria Renacida a partir de sus fragmentos*. UCAYALI EDITORES, Santiago, 201

Cornely, F.L. “*Cultura Diaguita Chilena y Cultura del Molle*”. Editorial del Pacífico. Santiago, 1956